

Los exmiembros de Taller Canario están entusiasmados. Junto a estas líneas, momento del ensayo del concierto en el que Molina y Botanz estarán acompañados por el bajista José Carlos Machado, el batería Alfredo Llanos, Suso del Castillo en la percusión, Julio Tejera en los teclados, y el guitarrista Gonzalo de Araoz. Además, junto a ellos, actuará un amplio grupo que se encargará de la percusión canaria y los pitos: Esther Sosa, Roge Botanz, Ico Botanz, Yurena Ferrera, Aarón González, Dulce Martín y Rubi Alemán. A estos percutores se sumarán otras en ciertas canciones.



## Taller Canario revive en Teror

Andrés Molina y Rogelio Botanz rememoran su experiencia en este grupo que buscó nuevos caminos en la canción popular canaria junto a Pedro Guerra. Será un concierto de gran contenido emocional en el que revivirán los hallazgos sonoros de aquellos jóvenes que encontraron en la música una vía para recuperar la autoestima y la identidad canarias

CARMEN DELIA ARANDA  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Después de tocar techo en Canarias, el mítico grupo Taller Canario de Canción se disolvió de forma discreta. No montaron un drama ni reclamaron la compasión de su público en una gira de despedida, tan en boga últimamente. Simplemente desapareció dejando una estela de canciones a su espalda surgidas de la reunión de un grupo de cantautores inquietos que abrieron nuevas vías para la canción popular canaria.

La insularidad, que limitaba sus aspiraciones de vivir de la música, y sus circunstancias personales y profesionales se encargaron de disolver definitivamente la formación en 1996, diez años después de formarse.

La primera desertión fue la de Marisa Delgado, que solo estuvo en el grupo un año. Luego, tras grabar cuatro discos -*Trapera* (1986), *Identidad* (1988), *A por todas* (1989) y *Rap a duras penas* (1991)-, Pedro Guerra se separó del grupo para emprender su carrera en solitario en Madrid. También Andrés Molina se exilió a la península buscando un horizonte que le permitiera vivir de su música. Las aspiraciones profesionales de Molina y el hecho de que Rogelio Botanz se dedicara a la docencia en Tenerife erosionaron la banda ya convertida en dúo. Así, aunque cumplieron el compromiso con discos *Manzana* de grabar otros dos álbumes; *Y ahora... ¿qué?* (1994) y *Castillos de arena* (1999), los supervivientes de Taller Canario de la Canción -Rogelio Botanz y Andrés Molina- separaron sus caminos en 1996.

«Hay una canción de Andrés Molina muy dramática: *Aquí no pasa nada*. Hubo también un momento en el mundo de la música en Canarias en que muchos tuvieron que irse: Pedro, Rosana, Andrés, Braulio, Caco Senante... porque aquí no pasaba nada. Si tuvimos que dejarlo fue porque no daba para más. La realidad que debía sustentar el proyecto no nos daba», explica Rogelio Botanz.

Su colega coincide con él. «Había gente que nos decía: se tienen que



A partir de 1986, Taller Canario de Canción adoptó formato de trío, hasta la salida en 1993 de Pedro Guerra, que aparece arriba a la derecha. A la izquierda, Botanz y abajo, Molina.

marchar de aquí porque aquí no pasa nada. Los abuelos se fueron a Cuba y los padres a Venezuela. Parece que nos tenemos que marchar para conseguir algo», dice Molina.

Sin embargo, los diez años de vida de taller dieron para mucho. «Queríamos tener éxito e impactar.

Estábamos ilusionadísimo. Se produjo un fenómeno muy rápido. Llegamos a tocar casi todos los fines de semana, especialmente en Gran Canaria, y reconocíamos a la gente en cada concierto. Ibas a Arucas y estaban allí. A Mogán, y estaban allí y con qué entreña. Te hace ilusión

cuando estableces un contacto con alguien como Donato Poveda y con Silvio Rodríguez, y vas a Cuba y grabas con él, y te ves con Joaquín Sabina. Otro día con Aute y ves que los maestros te valoran, gente que te hace temblar, los ves contigo y dices: 'esto no es normal'. Yo también naci

### Parte de un movimiento

Taller Canario de Canción dio respuesta al sentir de la época. «Teníamos que hacer algo distinto, potente, joven y canario. Todo lo canario estaba ligado al pulso y al pío», dice Botanz que reconoce que el grupo surgió en «un momento donde un sector significativo estaba arañando raíces. Taller ofrecía elementos de identificación con lo canario», apunta el músico. «Lo más sensible, solidario y capaz de la juventud estaba en el Centro de la Cultura Popular Canaria», un movimiento que arropó a Taller Canario, explica Botanz. «Ahora es otra cosa; una empresa de un individuo», se lamenta.